



ILUSTRACIONES: REFORMA/LUIS MIGUEL SAN V.

Desde una perspectiva política, el año de 1997 quedó grabado en la memoria mexicana como el momento en que el régimen que había surgido al inicio del siglo 20 de la Revolución Mexicana entró en su fase final de transformación o, si se quiere, de descomposición. La transición democrática dio un paso definitivo hacia su culminación. Para comprender y apreciar la naturaleza de ese y otros procesos internos, es necesario tener primero el trasfondo del proceso internacional.

### **LORENZO MEYER**

**E**l Gran Marco Mundial.- Al iniciarse 1997 hacía un lustro que la Unión Soviética había dejado de existir, para entonces hacía tiempo que Estados Unidos era el ganador de la Guerra Fría que se había iniciado justamente medio siglo antes y su resultado más importante era haber transformado al sistema mundial en uno claramente unipolar. Sin embargo, 1997 no fue un año en que destacara el nuevo papel que Estados Unidos estaba desempeñando en el mundo, sino que el papel protagónico lo tuvo entonces una “vieja Europa” que se renovaba de manera espectacular.

Sería justamente al final de 1997, y tras la Cumbre

de Luxemburgo, que los quince países que formaban la Unión Europea formalizaron su invitación a diez países de la Europa del Este –Polonia, Hungría, Chequia, Eslovenia, Eslovaquia, Estonia, Lituania, Letonia, Rumania y Bulgaria— para que se incorporaran a su organización y se consumara así lo que el primer ministro de Luxemburgo llamó “el reencuentro de la geografía europea con su historia”. La frase, interesante, no correspondía exactamente a la realidad, pues Rusia se quedaba fuera y la incorporación de Turquía –la parte islámica de Europa– quedaba sólo como una posibilidad, pero no como una seguridad.

Y esa Europa que se expandía llena de confianza y borra-

ba las barreras creadas por la Guerra Fría, en lo interno dio en 1997 un vuelco hacia el centro-izquierda. En efecto, en Gran Bretaña el laborismo, con Tony Blair a la cabeza, asumió el poder tras 18 años de dominio de los conservadores. En Francia hizo lo propio Lionel Jospin, que se convirtió en el primer ministro de un gobierno formado por socialistas, comunistas y “verdes”, y que empezó a “cohabitar” con un presidente conservador: Jacques Chirac.

La otra cara del fenómeno europeo fue el fortalecimiento de lo local. En España, el grupo ETA siguió adelante con su campaña de violencia en busca de la separación del País Vasco. Aunque en Irlanda también hubo violencia, por primera vez en setenta años se celebraron conversaciones de paz en Belfast entre enemigos mortales: los republicanos y los unionistas. De manera más tranquila, escoceses y galeses ahondaron en sus respectivas autonomías, pero sin llegar a desunir al Reino Unido.

El gran proceso de descolonización había tenido lugar tras la II Guerra Mundial, pero en 1997 Hong Kong, uno de los últimos símbolos de la forma en que Europa había impuesto sus intereses al resto del mundo en siglos anteriores, fue devuelto por Inglaterra a China tras 156 años de dominación.

La violencia política tuvo su inevitable presencia en 1997, pero no fue el factor dominante. Esa violencia se manifestó de maneras muy diversas, desde la continuación de las acciones terroristas de ETA en España hasta las masacres de civiles cometidas por rebeldes fundamentalistas en Argelia y en Egipto. En contraste, en Israel, el primer ministro, Benjamín Netanyahu y el líder palestino Yaser Arafat llegaron a un acuerdo que dio el control de Hebrón a este último, pero la concreción de una paz definitiva entre judíos y palestinos siguió encontrando obstáculos insuperables.

En América Latina, las armas continuaron hablando. En Colombia, la vieja lucha entre el gobierno y los movimientos rebeldes de izquierda siguió mezclada con la violencia originada por el narcotráfico. En Perú, llegó a un punto muy dramático el choque entre el gobierno y los rebeldes del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, con el violento rescate en marzo de los rehenes tomados por los rebeldes en diciembre del año anterior en la embajada de Japón. En contraste, en Guatemala se apagaron aún más los rescollos de la larga y brutal guerra civil cuando los rebeldes de la URNG depusieron las armas para transformarse en un movimiento político.

La VII Cumbre Iberoamericana celebrada en Venezuela adoptó como eje de la discusión entre los mandatarios el tema de “los valores éticos de la democracia”. Y es que la democracia parecía avanzar en el mundo, justamente uno de los sitios en que se notó ese avance fue en México, un país donde había echado profundas raíces el sistema autoritario más prolongado y estable del siglo XX.

El Ámbito Interno.- Desde la perspectiva política, el evento más importante que tuvo lugar en México en 1997 fue el proceso electoral federal, pues desembocó en una composición inédita de la Cámara de Diputados. Es verdad que el viejo partido de Estado, el PRI, resultó en 1997, de nuevo, la primera fuerza, pero esta vez con sólo 239 de los 500 asientos en disputa. Por primera vez desde su creación en 1929, el PRI perdió la mayoría absoluta en la cámara baja y con ello el control de tan estratégica institución. El 12 de

agosto, los cuatro partidos opositores –PAN, PRD, PVEM y PT– llegaron a un acuerdo que impidió que el partido del presidente tuviera el control de las comisiones importantes en San Lázaro. Pero lo anterior no fue todo, en la que sería la primera elección del jefe de gobierno de la Ciudad de México, el triunfador indiscutible fue el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, el líder del PRD.

La mayoría absoluta del PRI se mantuvo en el senado, pero sin el control de los diputados, uno de los grandes soportes del presidencialismo autoritario mexicano había desaparecido. Hasta ese momento el sistema político no democrático había funcionado como una máquina relativamente bien aceiteada porque el jefe del Poder Ejecutivo era, a la vez, el líder indiscutible del partido dominante, y ese liderazgo le permitía controlar tanto a los poderes locales –gobernadores, congresos y presidentes municipales– como a los poderes federales; al Congreso directamente y al Poder Judicial de manera indirecta.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de 1977, el presidente Ernesto Zedillo perdió el control de los diputados y vio cómo aumentaba la minoría de estados gobernados por la oposición –Nuevo León y Querétaro, ambos conquistados por el PAN–. El gobierno se vio obligado a negociar de manera más intensa con una oposición que iba en ascenso y que se preparaba para el gran desafío: la elección presidencial del 2000, que abría la posibilidad que el PRI perdiera la presidencia y que el régimen político cambiara, finalmente, su naturaleza.

La oposición se hizo notar no sólo en las urnas y por la vía de los partidos, sino mediante movilizaciones. Tras el triunfo de Cárdenas en el DF, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) envió a la capital un contingente de 1,111 delegados indígenas para demandar que se cumplieran tal cual los acuerdos pactados en San Andrés Larráinzar entre los rebeldes y el gobierno, pero que este último deseaba volver a negociar. La marcha zapatista se llevó a cabo sin incidentes, pero sin lograr su objetivo. Sin embargo, en vísperas de Navidad, un grupo paramilitar mató a sangre fría a 45 indígenas simpatizantes del EZLN en el paraje de Acteal, municipio de Chenalhó. Quedaba claro que el proceso político mexicano se desarrollaba a caballo entre las instituciones y las viejas formas autoritarias.

Desde su origen, la corrupción había sido una de las características del sistema político mexicano, al punto que en ciertas áreas y coyunturas lo estaba colocando al borde de la ingobernabilidad. Esta característica se puso de relieve en 1997, cuando precisamente el Comisionado del Instituto Nacional para el Combate a las Drogas, el general Jesús Gutiérrez Rebollo, fue destituido y arrestado por haberse probado que estaba al servicio de uno de los cárteles más importantes del narcotráfico.

En 1997, para México, las fuerzas del cambio resultaron superiores a las de la resistencia. En general, no fue un mal año.

*En América Latina las armas continúan hablando. Colombia, la vieja lucha entre el gobierno y los movimientos rebeldes de izquierda sigue mezclada con la violencia originada por el narcotráfico.*